



MAGALLANES
EN 100 PALABRAS

LOS 100 MEJORES CUENTOS DE
LA V VERSIÓN DEL CONCURSO

**MAGALLANES EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA V VERSIÓN DEL CONCURSO**

© Fundación Plagio
Junio de 2021

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Alejandro Délano y Diego Oyarzún
Portada | Ballena, animal legendario del Chile austral, ilustrado por Natalia Gurovich

Inscripción n° 2021-A-3013 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-41-5
Tiraje: 10.000 ejemplares
www.magallanesen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

MAGALLANES
EN 100 PALABRAS

LOS 100 MEJORES CUENTOS DE
LA V VERSIÓN DEL CONCURSO

De manera impensada, esta última versión de nuestro querido MAGALLANES EN 100 PALABRAS nos encontró en medio de la crisis sanitaria y económica desencadenada por el covid.

Nos ha tocado adaptarnos, acomodarnos y reinventarnos para hacer frente a una pandemia que nos ha obligado a separarnos físicamente, pero que también nos ha recalado el valor de estar sanos junto a nuestros seres queridos.

Por ello, como empresa, no sólo hemos puesto nuestro máximo esfuerzo para resguardar la salud de quienes son parte de ENAP y seguir garantizando un abastecimiento seguro y oportuno para la región y el país; pese a todas las dificultades, también hemos mantenido el histórico rol que cumplimos hace más de siete décadas junto a las comunidades vecinas a nuestras operaciones.

En el marco de este compromiso con Magallanes y su gente, decidimos seguir impulsando este concurso. Y lo

hicimos porque estamos convencidos de que es una tremenda oportunidad para acompañar a nuestros vecinos y vecinas en estos tiempos de crisis y aislamiento.

Gracias al foco de la versión 2020, los magallánicos pudieron plasmar cómo han vivido esta pandemia desde la intimidad de sus familias. Sin duda fue un enorme desafío llegar a cada uno de los hogares, pero los cerca de 3.000 cuentos que recibimos nos demuestran que nuestras vecinas y vecinos siguen creyendo en el valor de la palabra, de la comunidad y de ENAP.

Sólo esperamos que la sexta versión de MAGALLANES EN 100 PALABRAS nos encuentre en una situación mucho más favorable para seguir honrando el pasado, presente y futuro de nuestra región.

ENAP

Como lo retrata un cuento escrito por una pequeña magallánica en una de las páginas de este libro, el año 2020 fue el año de mirar hacia fuera, pero desde adentro, como si estuviésemos siempre enfrentados a nuestro entorno por medio de una ventana. Una ventana al mundo, que nos ha permitido relacionarnos con las personas y la naturaleza desde otra perspectiva, sin contacto físico, con menos tiempo para algunas cosas y mucho para otras. Los cien relatos seleccionados en esta antología reflejan estos meses tan particulares y complejos, a través de la visión única de quienes habitan en el extremo del mundo.

Durante los seis años de historia de MAGALLANES EN 100 PALABRAS, nuestra invitación ha sido a crear, a imaginar nuevos escenarios, a descubrir personajes fantásticos con los que a veces nos cruzamos. En la versión pasada del concurso llevamos esa invitación más allá con una categoría especial que premió al Mejor Relato del Futuro.

El resultado de este llamado fueron cuentos con la naturaleza como protagonista y con magallánicas y magallánicas buscando nuevas formas de habitar su territorio.

Con este libro, que muestra un pedacito de la vida de cada uno de sus autores, lanzamos una nueva edición, que otra vez nos llevará a buscar caminos creativos para llegar con MAGALLANES EN 100 PALABRAS a todos los rincones de esta maravillosa región.

Esperamos que en estas páginas encuentren un respiro a estos momentos difíciles.

FUNDACIÓN PLAGIO

ENAP Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

¡Participa hasta el 3 de septiembre de 2021!
en www.magallanesen100palabras.cl



**magallanes
en 100 palabras**

Aclimatándose

Se dice que llegó a Punta Arenas cargada de sol, playa y mucha arena. Cada año se va quitando una prenda de su traje de astronauta invernal. Este año parece que le toca quitarse el pasamontañas.

PAMELA VÁSQUEZ BASCOUR, 38 años, Punta Arenas.

Sala de espera

El ovejero me observa, con sus ropas de bronce, junto a sus animales y un andar lento, que hasta me parece triste. Un velo blanco, en forma de copos, se desprende del cielo. Me cobijo tras el ventanal de la sala de espera. La banda sonora del momento la interpreta la orquesta de médicos y enfermeras, que a mis espaldas se afanan en sus quehaceres. Él prosigue su marcha con sus compañeros de labores. Yo sigo esperando en mi refugio de cristal; tengo cita con mi hija, que arribará pronto a este mundo.

ANÍBAL ROSAS ORDÓÑEZ, 48 años, Punta Arenas.

Fin del mundo

Cuando todo se paralizó y todos pensaron que casi se acababa el mundo —que el bicho, que los chinos, que los gringos, que bajan todos del Paine, que los barcos, que se cerró el Paine, que los infectados, que los del norte, que todo se cerró, que nadie quiere ver a nadie—, acá, en el fin del mundo, yo adopté una gata, y nunca me había sentido tan acompañada como en tiempos de pandemia.

NATALIA LARENAS SALINAS, 37 años, Natales.

Chao, me voy pa la disco

Ahí andaban ellas. Vestidas con chaquetitas y jeans, re-gias, pero muertas de frío. Esperaban colectivo casi tie-sas y con las mejillas coloraditas, y no por el maquillaje. «Cualquiera sirve, todos van pal centro.» «¿Nos puede llevar por luca a las cuatro?» Caminando por Bories, iba el grupito, siempre juntas y tomadas del brazo, unidas como si fuesen una. En un bolsillo el carnet y en el otro los billetes doblados en mil. Siempre una de ellas llevaba la media cartera para meter todo ahí y no gastar los bille-tes en guardarropía. Estuvo buena la disco.

PAULA ROMERO SERRA, 34 años, Punta Arenas.

El hilito

Recorrí tres cuadras y no hallé ni un negocio abierto. «¿Será muy temprano?», pensé. Una hora más tarde hice un nuevo recorrido y lo mismo, ni un negocio abierto. Estaba casi oscuro cuando insistí en comprar, pero los negocios seguían cerrados; sin embargo, uno tenía la luz encendida y por una ventana pude ver clientes en su interior. Decidí esperar a que uno de ellos saliera, y tras unos minutos dos jóvenes salieron. «¿Cómo entraron?», pregunté mientras miraba la puerta que ellos mismos habían cerrado. «Tira el hilito po, maceta.» «¿El hilito? Ah, obvio, el hilito.» ¿Maceta?

PATRICIO CERNA CID, 49 años, Punta Arenas.

Rossina

Fue una noche oscura, pero oscura oscura, de esas sin luna ni estrellas. Mi madre y yo nos encontrábamos en la cocina cuando unos fuertes sonidos llamaron mi atención y unas luces como pequeños fogonazos bailaron frente a nuestra ventana. «¿Qué es eso?», pregunté. «Están disparando», dijo ella, «apaga la luz y métete a tu pieza». Asustada corrí a mi dormitorio con el miedo incrustado en las tripas, hasta que el sueño vino a arrebormarme con su dulce manto. A la mañana siguiente la vaca Rossina yacía acribillada en mitad de la pampa. Nunca entendió el significado de «¡Alto! ¡Identifíquese!».

ANGÉLICA BARRIENTOS ZAPATA, 62 años, Punta Arenas.

Nuevo colchón

Afuera nevando, yo temblando de frío, buscando mi polerón regalón lleno de hoyos y manchas. Mi abuela retándome para que me lo saque. Ella recibéndolo, llevándoselo a la casa del perro.

KEUSMARA VALENZUELA DÍAZ, 13 años, Punta Arenas.

Mamá

Cuando despertó, no sabía quién era ni tampoco fue capaz de reconocerse. Las secuelas de la operación habían derivado en un Alzheimer que le impedía recordar algunas cosas, pero cuando vio la nieve a través de la ventana una sonrisa se dibujó en su cara. «Está nevando», afirmó. «¿Te acuerdas cuando patinábamos en la laguna del María Behety, hijo? Nunca voy a olvidar esos días», agregó, volviendo al mutismo de siempre, dejándome los ojos llorosos, una sonrisa en el rostro y con ganas de volver a esos días en que todo era más simple en esta ciudad.

RODRIGO GAETE SALAZAR, 33 años, Punta Arenas.

Pata e' vaca

Ese día de sol era perfecto para la marca de los vacunos. Trabajábamos, pero todo se vio interrumpido por una vaca que no quería entrar a la manga. El campero la apretó y la golpeó hasta que el bovino tomó correcta posición. Sin embargo, la siguió golpeando, y en un verdadero acto de justicia, nuestro animal levantó su miembro posterior derecho a la velocidad de un dios y ¡crush! Bajamos al hospital y nos dijeron que el facultativo estaba en un congreso. Finalmente yo lo entablillé, para su desgracia, porque esa pata, así, no va bien.

JUAN FIGUEROA GUÍÑEZ, 43 años, Punta Arenas.

Un alumno de Punta Arenas

Déjeme que le diga que no hay nadie más honesto que un alumno de aquí de Punta Arenas. Si la profe le pregunta si hizo la tarea, él siempre responderá que «sí, sí» o «no, no», confirmando que dice la verdad.

MATÍAS MUNZENMAYER MORATA, 17 años, Punta Arenas.

Un sueño en Magallanes

El horizonte naranja balancea una figura fantasmal... «¡El Caleuche!», concluye Belarmino del Carmen, con atávico asombro. No resiste la tentación de espiar, y cuando un trémulo frío dorsal acelera su pulso y sofoca su aliento, sabe que los míticos seres del Caleuche lo arrastrarán a deambular por siempre. Resistiéndose a dejar a Olga y Benito sin sustento, lo encuentra el amanecer sudoroso sobre el volante del Austin Mini que aparcó junto al museo Nao Victoria para evaporar los alcoholes del truco en la cofradía de carpinteros de ribera, antes de arriesgarse por la cuesta curva a Río Seco, Juan Williams.

MAGALY GALLARDO GUZMÁN, 68 años, Punta Arenas.

Camionero querido

Querido camionero que conduce por aquella interminable carretera magallánica, desolada, fría, oscura, que no perdona con aquella escarchilla negra... «¡Despierta!», me susurran en el oído. Me estaba quedando dormida conduciendo esa fría noche de invierno por la misma carretera de aquel sueño. Miré a mi lado derecho y allí yacía mi querido camionero.

CATALINA VIDAL OYARZÚN, 17 años, Punta Arenas.

La Dama Blanca

Cuando nos subimos al Tokerau hacía un viento y un frío horribles. Las olas chocaban en la costa y se veía la Dama Blanca. Empezamos avanzando lentito, después un poco más rápido. El viento me chocaba en la cara, aunque yo estaba un poco mareado. Nos fuimos acercando hasta llegar por fin a la Dama Blanca, aunque no íbamos a entrar. Era muy grande, alucinante, y tenía muchos detalles muy lindos. Dimos dos vueltas muy despacito. No sé qué más decir, esta historia llega a su fin.

GIANCARLO PAPIC BARRERA, 12 años, Cabo de Hornos.

Para toda la vida

Rosa y Lidia Cárdenas llegan a Punta Arenas desde Chiloé. Hace mucho frío, pero la bienvenida de la familia es cálida. Rosa conoce a Pedro y tienen cuatro hijas. Carmencita, una de las hijas de Rosa, se casa precipitadamente con Marcelo. Siete meses después nace el pequeño Alejandro. Años más tarde, con el nacimiento de Antonia, Alejandro se convierte en el primogénito. Antonia se enamora de Rodrigo, con quien se casa después de tres años viviendo juntos. Antonia y Rodrigo nunca fueron felices para toda la vida. Son la primera generación que se atreve a contar un final no feliz.

MARITZA GONZÁLEZ STIPETICH, 33 años, Punta Arenas.

A orillas del mar

A orillas del mar, con el viento soplando fuertemente, cierras tus ojos y no piensas en los demás, sólo te centras en el mar, las aves, el sonido de las olas cuando colisionan con las rocas. En ese momento estás tan concentrado, que un escalofrío recorre todo tu cuerpo. Cuando no estás preocupado por nada, piensas en el presente, no en el pasado ni en el futuro. Oyes un ave, abres los ojos y la ves posarse junto con las demás en un puente antiguo.

MARTINA ORÓSTICA ORTIZ, 12 años, Punta Arenas.

Martes 22 de octubre de 2019, Punta Arenas

Ella tiene 48 años y busca a su hijo de 16 entre las barricadas y el aire enrarecido de las lacrimógenas. Bruscamente, trae la realidad tristes recuerdos de un pasado gris: ¿acaso ella no sufrió momentos terribles, cuando Chile luchaba por una sociedad mejor? Y ahí está él, oculto tras las llamas de su barricada. Ella reprime una sonrisa, está asustada. Su deber de madre le impulsa a decir: «¿Qué haces aquí?». Y él sonríe, respondiendo: «Mamá... También has venido». Y le da la muestra de cariño más hermosa que verá en su vida: con cuidado, le ofrenda su limón.

PEDRO AGUILERA GÓMEZ, 45 años, Punta Arenas.

Branca

Branca, rucia lanuda y rulienta. Corre ladrándole al viento, arreando caiquenes o cualquier ave que encuentre a su paso. Brinca feliz por la pampa llenándose de pinchos y pastizales. No hay charco que se salve de su estampida, y pobre de nosotros que pille corderos o guanacos, ¡no hay quien la agarre! No sé si se creará ovejera o velocista. Sólo nos queda esperar a que vuelva de su aventura con la lengua afuera, embarrada de cola a orejas. Al llegar a la casa, feliz y campante, se planta en el sillón patas pa arriba a dormir la siesta.

MARÍA FRANCISCA POSSEL GONZÁLEZ, 32 años, Porvenir.

El enmascarado

Obtuve mi permiso de compras por Comisaría Virtual. Fui al supermercado. Después de hacer las compras me subí al auto y encendí el motor. Cuando quise retroceder el auto para sacarlo del estacionamiento, miré por el retrovisor y vi a un enmascarado en el interior. Me pareció un sueño, pues no había visto a nadie al subirme. Volví a mirar y de nuevo el mismo tipo con gorro y máscara. No decía nada. Al mirar por tercera vez, me di cuenta de que era yo, con mi barbijito y mi gorro nuevo que me habían regalado para este invierno.

MARCO ANTONIO BARTICEVIC SAPUNAR, 68 años, Punta Arenas.

Cincuenta pesos

Desde que se construyó la pileta de la Goleta Ancud en la costanera la intriga de si las fuentes de los deseos son reales me poseyó. Una moneda se sumergió en las aguas, sólo un deseo se me ocurrió: quería ver al chico que me gustaba, ese que llevaba desaparecido meses de mi vida. A la semana el chico apareció, y una pequeña risa se me escapó. Quizá si tiro monedas de más valor la próxima vez él hasta salga conmigo.

MONSERRAT YAKASOVIC VALDÉS, 17 años, Punta Arenas.

Antes de partir

El viento. La escarcha traicionera. La diferencia horaria con Santiago. El viento. Las noches interminables. El fernet con Cola. El cierre de locales a mitad del día. 365 días de botas, cero días de chalas. Los macetas. El viento. Pero también los amaneceres. Los sándwiches. El Carnaval de Invierno. La temporada de cruceros. Las corridas nocturnas al borde del Estrecho. La pichanga caliente. La bandera propia. El Chapuzón. Que diez minutos en auto sea lejos. Los días interminables. La felicidad. La nieve. Medito sólo un segundo, antes de besar el dedo gordo del indio patagón.

AILÍN DÍAZ LESCOANO, 29 años, Punta Arenas.

El Concilio de los Vientos

Ese año el Concilio fue todo un alboroto. El momento había llegado, pero Terre se oponía. «Sabes que demasiados caerán.» «Sólo los que tengan que caer caerán.» «Todos tienen la misma raíz, todos tienen en sus manos el mismo poder», dijo Gia, serena. «Es hora», Üni no daba tregua. Pero Terre insistió: «Han olvidado que son creadores. ¡No están listos!». «¡Nunca estarán todos listos!», bramó Üni. Decidieron que el Viento Sur soplaría fuerte y remecería las almas. Decidieron que sólo aquellos despiertos resistirían. Y tú, ¿qué decidiste? ¡Despierta!

CAMILA VEZZANI GYSLING, 33 años, Punta Arenas.

Delivery

Hoy en día el delivery es el medio más usado para abastecerse de alimentos y bebestibles en nuestros hogares. Creemos que es un sistema moderno, que nosotros lo inventamos, pero ya lo utilizaban nuestras bisabuelas y abuelas. Eran los carros tirados por caballos, que recorrían las calles empedradas o adoquinadas de los barrios, vendiendo pan caliente, leche en jarrones de medio o un litro. Y no olvidemos los carritos tirados por personas, que vendían pescado, mariscos, centollas vivas. Los dejo, me están llegando unas entregas...

IGNACIO AGÜERO OYARZÚN, 15 años, Punta Arenas.



Ella

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Omití el ruido de fondo y me concentré en verla. Quise saber, por un momento, sus historias. Ella estaba dormida, en una esquina. Entre las grietas de su piel pálida cruzaban los ríos. Sus manos sostenían uno que otro pueblo, con gente y problemas que sólo ella conocía. Sus ojos eran el cielo. Sus pulmones brindaban el viento más liberador, que torcía sus árboles. Y no olvidó las nubes de tantos colores que nublaban sus ojos y las aves que revoloteaban en su cabeza. Acabé por aceptar, entonces, que sólo ella debe conocer sus historias.

JAVIERA MIRANDA FERNÁNDEZ, 15 años, Punta Arenas.



Barcos del puerto

A primera hora del día, los barcos del puerto de Punta Arenas zarpan para realizar sus distintas actividades, desde los cruceros hasta los pescadores. Al atardecer, cuando llega la oscuridad, muchos no duermen, como los pescadores, que tienen que pescar y tocar esa agua tan fría del Estrecho, sacrificando su vida por hacer su trabajo. Desde la ciudad, en la noche se ve muy lindo el reflejo de sus luces en el mar, haciendo contraste con las luces de la isla de Tierra del Fuego.

VICENTE SAAVEDRA GATICA, 14 años, Punta Arenas.

Residencia sanitaria

Está nevando. Por una pequeña ventana alcanzo a ver algunos copos. Inspiro lo más que puedo. Me pregunto qué habría estado haciendo en este momento, si no tuviese que estar acá. Me duele la cabeza, no he dormido bien los últimos días. No puedo controlar mis pensamientos últimamente y siento miedo. Tengo frío, el radiador no calienta lo suficiente. Escucho campanas. Miro el celular: las 8:00. ¿Por qué no amanece? Tocan la puerta; corro a buscar mi mascarilla. Entra la enfermera. «¿Todo bien?», me pregunta. «Todo bien», respondo.

CAMILA NEGRETE MOLINA, 29 años, Punta Arenas.

Último día de clases

El cerro Andino muestra la primera nevada invernal. Mi alarma me recuerda que llegó el momento. Busco mis gafas «galácticas». Me recuesto sobre la cama. Al colocarme «el gran invento del siglo XXI», puedo ver la sala de clases. Hay tres o cuatro estudiantes revoloteando entre las mesas. Luz verde y aparecen los demás. «Buenos días, alumnos. Es bueno ver que hoy tengo asistencia completa.» «Profesor, ¿es cierto que hoy se jubila?» «Sí, desde que todo comenzó, nunca me acostumbré a trabajar así. Diez años es tiempo suficiente para dejar de ver sus hologramas.»

CARLOS ÁGUILA PÉREZ, 56 años, Punta Arenas.

Cazador

MENCIÓN HONROSA

Kusanovic llegó nuevamente. Papá le pagaba con monedas de oro y recibía a cambio bolsas apestosas. Kusa solía practicar tiro atrás de la parcela. No le temblaba la mano cuando disparaba. Una vez me ayudó a practicar, me llevó a la pampa y me hizo dispararle a un niño desnudo, desde lejos. Allí también me enseñó a cortar carne. Cuando le entregué las orejas me dio una moneda dorada, sonriendo sólo con la boca. Más tarde, en casa, examiné el trofeo. En su reflejo vi al niño, inexpresivo. No me tembló la mano cuando volví a ver a Kusa.

VICENTE FARFÁN BANDERA, 18 años, Punta Arenas.

Milonga

Como cada semana, llegó Milonga a buscar pilas para su radio, con su particular forma de pedir las: «Tío, quiero pilas y te apurai». Ha pasado más de un año con esta rutina; ahora, cuando llega, ya ni esperamos que las pida. Apoyamos su alegría y su carisma. Sin su música qué sería de nuestra querida Milonga. Por cierto, tienen que ser pilas D y Duracell. Grande, Milonga, adonde vamos te encontramos.

CINTHIA SERPA HERNÁNDEZ, 52 años, Punta Arenas.

Las pulgas de mar

Decidí ir a buscar pulgas de mar para alimentar a la Alejandra, la tortuga de mi abuela Amalia. Había mucho oleaje y marea alta, tuve que esperar muchas horas, y al atardecer me di cuenta de que las pulgas habían decidido no salir, por las marejadas. Creo que lo intentaré otro día con más calma.

ANTONELLA PANICUCCI CARRILLANCA, 11 años, Punta Arenas.

Cruzada

Parecía una misión imposible, interminable, desesperante. El cabello despeinado y las lágrimas en los ojos testimoniaban lo tormentoso de la tarea. Se hacía extremadamente difícil respirar y mantenerse en pie. Cada paso se convertía en un gran logro. Nadie alrededor podía prestar apoyo. Cada cual lidiaba con su propia batalla. La perseverancia –y la obligación de llegar a destino– impulsaban la lucha. El reloj apremiaba. Todo estaba en contra. El viento no cedía, como acostumbra hacerlo cuando decide soplar con fuerza y furia casi infinitas. Decidido, di un último impulso logrando el objetivo: cruzar 21 de Mayo con Roca.

MARCO ANTONIO OYARZO TORRES, 43 años, Punta Arenas.

Síndrome de abstinencia magallánico

Hoy es 3 de mayo del 2020 en la comuna de Punta Arenas y Alejandro está algo nervioso e irritable, le cuesta conciliar el sueño, ha pasado noches en que despierta asustado, con temblores y sudoración excesiva. Alejandro se levanta rápidamente de la mesa y camina hasta la puerta en un recorrido sin sentido. Vuelve a la mesa. Está desganado. El Kiosko Roca está cerrado y lleva treinta y tres días sin comer un choripán.

MARITZA GONZÁLEZ STIPETICH, 33 años, Punta Arenas.

Rojizo atardecer

Rojizo atardecer, brisa templada, y yo sentado en mi terraza. Nada mejor que disfrutar un té de manzanilla mirando al horizonte, con la suave brisa acariciando mi rostro. Los pajaritos y su armonioso canto revolotean de lado a lado. El Estrecho nada agitado, las pequeñas olas golpean la orilla, hay un olor a alga que calma. El sol se esconde completamente, marcando ya el fin de la jornada.

ISIDORA VALDÉS CATTANEO, 12 años, Punta Arenas.

Tarde en el Cementerio Municipal

Hay un aroma extraño de flores que nunca mueren, porque ha resucitado la primavera en el camposanto. Los mármoles sonrían con los jilgueros y todo descansa en paz. Ya se han alejado las nieves y el sol quiere penetrar en la tierra para morir viviendo. Las bandurrias lanzan al viento su proclama metálica, avisando que regresan a Magallanes. Se me acerca un hombre de mirada triste y un ramo de flores que brota en su mano. «Señor», me dice, «¿dónde yace mi amigo Fulano?» «Aún no lo sé», le contesto, «yo morí hace poco».

MATÍAS VIEIRA GUEVARA, 74 años, Punta Arenas.

Cazador de almas

Él se mueve entre tierra árida y estepa blanca, recorre ríos y lagos, buscando quien lo cobije. Alza sus alas en el estrecho mar, provocando una blanca e intensa marejada que desafía al pescador a no perder su alma. Aquí comienza el viaje para conseguir almas, vagando según los dictámenes de la pampa. Tal vez el cazador de almas sucumbe a los sueños del coirón de esta inhóspita tierra para alcanzar a aquel hombre que se mueve todavía, en el mar en calma, y que sabe que el cazador está por aparecer, cuando ve las olas mecerse.

CLAUDIA MORIS OJEDA, 39 años, Porvenir.

¡Choooooros, choritos!

«¡Choooooros, choritos!», grita el carretonero que viene corvado y diciendo «arree» al pobre caballo mustio y cansado. Me asomo a mi ventana al escucharlo y veo a aquel hombre vestido de gaucho, con boina negra y botas café algo ajadas por el uso. Salen los vecinos al llamado y la carreta se siente más liviana. El pobre caballo aprovecha la parada para comer un poco de pasto del camino, parece que ha vuelto a revivir. El hombre sigue su camino entre gritos de «arree»: «¡Choooooros... choritos!» ¡A preparar curanto se ha dicho!

MÓNICA VELÁSQUEZ ÁLVAREZ, 37 años, Natales.

Desde mi ventana

Recuerdo cuando me levantaba a las siete de la mañana y me preparaba para ir a la escuela a ver a mis amigos y estudiar. Pero ya no es así; ahora me despierto y tengo mucho tiempo para ver por mi ventana. Veo y escucho cantar a los tordos y las loicas. Veo cómo las plantas son lindas flores y las nubes son como algodones de azúcar, y lo que más me impresiona es ver lo grande y bello que es el cerro Dorotea y el sol en mi ventana todas las mañanas.

EMILY MANSILLA ALDERETE, 7 años, Natales.

El pescador

Contaba que se crió junto al mar, que no podía dormir sin sentir el barullo de las olas escarbando el palafito, la humilde casa de tejuelas y piernas de ciprés que albergó su niñez allá en Chiloé. Como tantos, llegó a Natales con la idea de volver, y cada temporada de centolla aseguraba sería la última... Pero no, al pescador el mar lo llama, lo hipnotiza, juega con él, lo desafía en cada ventisca para luego mecerlo al abrigo de un fiordo. En fin, lo suyo era navegar. Nunca volvió, zarpó persiguiendo un sueño y se durmió en el mar.

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 46 años, Punta Arenas.

Última Estación: bajo el silencio selk'nam

Al llegar, Nekkalm sintió el mismo asco que los guanacos cuando comen hierba fresca rociada con orín de chingue. Los bárbaros, abrumados por su desnudez, poco a poco se acercaron; algunos lo hurgaron con la vista, pero uno espigado se abrió paso con brutal autoridad. «*Shekkmaene, ckalinnmein*», bendijo Nekkalm. Nada se detuvo. Su cuerpo le pareció ajeno y los ruidos del viento entraron en su carne, como la lanza, y quedaron asidos en la finitud de lo incalculable. Cayó al suelo, mientras el hombre alto cortaba para siempre el sonido, colocándolo cuidadosamente en una bolsa llena de orejas.

CRISTIÁN MORALES CONTRERAS, 50 años, Punta Arenas.

¿Por qué la luna ama el invierno magallánico?

¿Por qué la luna ama tanto el invierno magallánico? Está brillante en el cielo cuando me levanto y me cepillo los dientes. Cuando voy al colegio, ella me acompaña. Incluso se le ve en mi primer recreo. Luego, le da permiso al sol para salir a darnos calor, pero no dura mucho. Cuando salgo de clases, la luna ya está asomándose nuevamente. ¿Será que le gusta el frío? ¿Será que disfruta vernos jugar en trineo con los amigos y los papás? ¿O será que ama ver los ponchitos blancos en los cerros? La entiendo, yo igual amo mucho todo eso.

MATÍAS FLORES FLORES, 8 años, Natales.

Silueta

El pequeño contemplaba su reflejo a través de un vidrio roto, sin poder reconocerse. «No, no me gusta», reiteraba continuamente. El viento hacía rechinar su techo mal construido y él ya no podía tolerar los gritos de sus padres. El cristal roto observó su silueta crecer y cambiar intermitentemente. Calles del centro, cigarrillos manchados de rojo, una suela transformada en taco que resuena en el asfalto. Sube y desciende la Errázuriz, como una pasarela, mientras es acechado por ojos lascivos. Busca abrigo en hombres desconocidos, siempre tan carente de amor como aquella silueta, ahora transformada en mujer.

VÍCTOR HAD, 28 años, Punta Arenas.

Güena tu parka

1983 y me compro, gracias al crédito de mi padre, mi primera parka cuica, una Rossignol azul, en tienda La Princesa. Y así me voy por la Bories, tirando pinta y preparándome para la taquilla nocturna. Quién lo diría, el Luchín con tremenda parka, cuando toda su ropa la compraba en la feria Magallanes, donde la calidad de las prendas era bien cuestionable; el último bluejeans me había dejado las piernas azules y desteñían un poco. En fin, la pinta es lo de menos, dice una cancioncita por ahí.

LUIS ALVARADO PESUTIC, 56 años, Punta Arenas.

Magallanes y el otro mundo

Estábamos en San Juan esperando la lluvia de meteoros, en plena oscuridad, bajo el frío que caracteriza a nuestra hermosa Patagonia. Los meteoros empezaron a aparecer, su bella luz iluminaba nuestros rostros, la cara de impresión de mi primo era esplendorosa. Estas extrañas figuras se apropiaron del cielo, aparecían y desaparecían, me atrevo a decir que parecían ovnis. Nunca voy a saber qué eran esas figuras y es mejor no saberlo. Me di cuenta de que somos hormigas en la tierra, ya que no sabemos cuántas especies existen en este mundo, ni qué cosas vamos a descubrir.

VANESSA VALENZUELA MUÑOZ, 12 años, Punta Arenas.

Alquimia

Baja las escaleras y llega hasta el lugar secreto. No es que el resto no sepa de qué se trata, es que sólo él conoce su real significado. El aroma inconfundible los llama: fusión de frutas, lúpulo y cebada. La bebida está hecha por sus manos. Huele a tiempo, soledad y paciencia. La cuida y la espera, como a un sueño. La espuma sube al borde del vaso y lo acaricia. Llega a la mesa y se comparte, generosa. Se mezcla con las risas, las palabras, se saborea en los silencios. Se añade así el último ingrediente.

ANGÉLICA DÍAZ DONOSO, 49 años, Punta Arenas.

La exclamación

«¡Me cago, che!», gritó el chilote Barría cuando vio que su amigo el yugoslavo Yacsic cayó abatido por la bala de su mujer, la coja Almonacid. Era sabido que el ya finao Yacsic la golpeaba cada vez que quedaba como mazo en el boliche de la esquina, el famoso Carioca. Nadie fue al velorio, tenía mala fama el hombre, y la coja Almonacid se volvió a casar. Para alegría de todos, el chilote Barría sí la supo tratar después de llegar al altar.

PABLO QUEZADA GARCÍA, 29 años, Punta Arenas.

Después del Club Hípico

MENCIÓN HONROSA

Un gran oso vuela y vuela sobre Punta Arenas. Sorteaa elegantemente el techo del Liceo Contardi, en calle Manantiales, pero el latigazo de una rama enorme de ciprés macrocarpa, impulsada por el fuerte huracán, desvía su curso, enviándolo hacia abajo, al otro lado de la calle. Ahí cuatro viejos cables eléctricos en desuso, agitándose, lo atrapan del cuello. Es detenido y torturado, como padecieron nuestros presos políticos. Tras muchos azotes y estertores, el oso se descose, liberando lentamente su relleno de algodón. Muchas tristes motas salen despedidas hacia el firmamento.

ÓSCAR GIBBONS MUNIZAGA, 57 años, Punta Arenas.

Caballero elegante

Estaba ansiosa porque al fin viajaría a conocerlo, sólo lo había visto en fotos y temía que cuando yo llegase, él no estuviese ahí. Pero al llegar lo vi y era tal y cual lo imaginé, tan elegante, con un traje negro y un corbatín amarillo. Caminaba hacia mí con tanta gracia. A pesar de mis ganas de querer abrazarlo, los guardias fueron claros al prohibirme cruzar la brecha que nos separaba, y están en todo su derecho, ya que sólo quieren proteger el parque Pingüino Rey.

VANIA MARTIC MANSILLA, 23 años, Porvenir.

El trineo de mamá

Una tarde nevada me acordé de que tenía que llevar colación para compartir. Mi mami me dijo vamos en trineo, yo pregunté qué era eso, se rio y de entre los cachureos del patio sacó unos fierros con un pedazo de madera encima. Les puso una bufanda para tirarlos, partimos. Yo, con miedo, no quería subirme, pero ella, para demostrar lo divertido que era, se subió y se tiró de una cuesta. Me entusiasmé y me tiré, fue genial, pero luego mi mami al subir una cuesta se resbaló, y saltaron lejos mis crispo y mis bebidas.

SOFÍA ALMONACID CABEZAS, 10 años, Punta Arenas.

El turista

No sólo se había perdido. Había cometido un error más grande: su arrogancia. Ni la парка de plumas, ni el pantalón de montaña, ni las primeras capas eran suficientes para ese paisaje. Caminaba temblando, con las piernas acalambradas por el peso de la mochila y las botas térmicas, y por más que cambiaba de mano el GPS, los dedos se le agarrotaban dentro de los guantes. La nevada se tornó espesa. La noche cayó. Él apuró el paso. Entonces, en la pampa nevada, distinguió una cabaña. Había luz en una ventana. El caño del techo humeaba.

KATIUSKA OYARZÚN NEILSON, 40 años, Punta Arenas.

Páter

Una tarde, hace muchísimos años, mi padre me enseñó una nube. Quizás nunca supo que yo soñaría con todas: blancas, grises y negras, redondas, difusas, alargadas, y otras, parecidas a motas de algodón. Ayer, caminando por unas huellas abandonadas en la pampa, cerca del Cañadón Bombalot, mi hija Anastasia se detuvo observando esa línea infinita que se pierde a lo lejos. Rio con ganas, mientras con su pequeño dedo indicaba esas extrañas ovejas blancas que la miraban desde el cielo. Y recordé la eterna ronda de esta y la otra vida, donde todos estos respiros encuentran sentido.

ALEX VON BISCHHOFFSHAUSEN VELÁSQUEZ, 61 años, Natales.

Sábana blanca

PRIMER LUGAR

El viejo Raymundo solía aparecer todas las mañanas durmiendo a los pies del árbol que estaba afuera de la carnicería del tío Pepe. A veces, cuando iba al colegio a las ocho de la mañana, me lo encontraba recostado en el pasto, con sus ropas desgarradas y su barba canosa que, debido al rocío y la saliva que desprendía de su boca con olor a vino barato, brillaba ante la luz del amanecer. Así eran mis encuentros con Raymundo, hasta que llegó el invierno y, bajo el árbol en donde solía dormir, apareció un montículo de nieve.

IGNACIO ROJAS MALDONADO, 23 años, Punta Arenas.

Ilustración de Diego Oyarzún.



Tio Pepe

do.

SANTO VINO

SANTO VINO

Y pausas

Fumo un cigarro mirando las canchas de básquetbol sin jugadores, creo que están todos en entretiempo. Fumar un cigarro y pensar, y llorar y gritar y estar bien, llorar y estar bien y estar en la nada. Ni siquiera estoy preocupada por algo, estoy en nada, en pausa, en pausa, eso es, todo está en pausa, el mundo entero está en pausa y me fumo un cigarro.

FERNANDA NIESEL SOTO, 24 años, Punta Arenas.

Las peluquerías también son negocios esenciales

Desde marzo Punta Arenas estaba en cuarentena, cerrados los negocios no esenciales. Y yo tenía las puntas del pelo partidas. Así que busqué una peluquería clandestina. Gente enferma, desabastecimiento en mi despena, cesantía... pero el pelo feo era demasiado. Sin salvoconducto, ilusionada de verme un poco mejor, encontré una peluquería encubierta, con las luces apagadas y las cortinas cerradas. La peluquera procedió, y no soltó esa tijera hasta que me dejó como una escoba. Salí de allí con un corte igual al de Hernando de Magallanes el día de la conmemoración de los quinientos años del descubrimiento del Estrecho.

CECILIA BASTÍAS PÉREZ, 36 años, Punta Arenas.

La bota de la discordia

En el andarivel del cerro Andino perdí una bota de chiporro que tenía más años que mi abuela.

VASLAV JAGUELLO ÁLVAREZ, 10 años, Punta Arenas.

De ellos

Para la Navidad del trigésimo brote, la ausencia de barcos trajo cientos de jorobadas hasta el puerto y los pingüinos ya eran verdaderos reyes de la costanera vacía. En enero vimos a los primeros guanacos desfilando por Bories sin tráfico, mientras que los chulengos se acostumbraron a pastar al atardecer en Bulnes, frente al cementerio cerrado. Decenas de zorros frecuentaban el barrio rojo en las noches tibias de febrero, y en las madrugadas los pumas esperaban a los incautos agazapados entre los matorrales del cerro La Cruz. Ese fue nuestro último verano allí, la ciudad ya era de ellos.

KATIUSKA OYARZÚN NEILSON, 40 años, Punta Arenas.

Sherpa patagónico

Estaba ansioso. Eran las 6 a. m. y terminaba de alistar su mochila campera. Cuidadosamente hacía espacio a la de vino tinto, que no podía faltar para concretar un nuevo circuito en el Paine. Trabajaba como porteador, una especie de «sherpa patagónico», una leyenda en vida, según los turistas. Tal etiqueta y los años ejercidos lo habían vuelto un poco frío y misterioso. Pasados ocho días regresó. Mi asombro fue enorme, cuando después del beso de bienvenida se desvaneció saliendo de golpe por la ventana. Ya no podía hacer nada más. El Paine lo había hechizado y convertido en viento.

NICOLE FERNÁNDEZ GARRIDO, 28 años, Natales.

Callejeo

Recorríamos la ciudad entera, de norte a sur y de cerro a mar. Caminábamos contándonos la vida, la muerte y los sueños. Caminábamos por caminar, horas y horas. En invierno, cuando nevaba con furia, y tras pasar la costanera y atravesar Bulnes, buscábamos refugio en algún supermercado de Bories para escondernos del frío. Comíamos cualquier cosa que se nos antojara, comprada en el momento, y luego continuábamos callejeando por la ciudad. Ese era nuestro pasatiempo y nuestra terapia para olvidar que en la casa siempre hacía más frío que en época de carnaval invernal.

ALBERTO ARANDA MUÑOZ, 19 años, Punta Arenas.

El viento

Aquí en Puerto Williams, el viento dobla hasta los árboles –andan como agachados–. El mar se pone blanco y bravo. El polvo de las calles te salpica a los ojos. Cuando el viento sopla ferozmente, es como que te hablara. Apenas se ven personas afuera, pero a veces andan buscando las latas de sus techos, que el viento travieso se llevó.

ALONSO MARTÍNEZ THIESS, 11 años, Cabo de Hornos.

Fidelidad

Digamos que laboralmente provengo de una familia de ovejeros. Papá no quería eso para mí. Deseó mucho mi integración a Carabineros o al Departamento de Control Aduanero, pero opté por el noble oficio de ser ovejero, y así, entre lluvia, viento y nieve pasaron mis años, con los mismos achaques de salud que mi humano padre. Ahora, ambos jubilados, con artrosis, típica de los trabajadores magallánicos, nos encontramos en la plaza Muñoz Gamero. Estoy en «primera línea», con mi pañuelo rojo al cuello, reclamando salud y pensión digna, porque estando bien él, yo soy un perro feliz.

MANUEL CONTRERAS MUÑOZ, 66 años, Punta Arenas.

Diente de león

Muchos no ven esta planta, tal vez ni saben que es la misma, esta planta amarilla que florece en la primavera y que después de un tiempo se transforma en esta flor que todos alguna vez soplamos para ver cómo vuelan sus pétalos, pensando que siempre serán libres.

CRISTÓBAL GATICA PEREIRA, 15 años, Punta Arenas.

Los tres cóndores

El paseo anual a Laguna Sofía se preparaba con mucho tiempo. Papá era muy previsor, llevaba la caja de herramientas, el bombín, por si se pinchaba un neumático (casi siempre ocurría). Aquel año llegamos con grandes expectativas, correríamos por la orilla de la laguna, escalaríamos el cerro, haríamos un asado. De improvviso, desde los cerros aparecieron planeando tres cóndores majestuosos. Pasaron muy cerca, como dejando claro que ese era su territorio. Papá se asustó, pidió recoger todo y buscar otro lugar. «Es muy peligroso», dijo preocupado. Nunca lo entendimos, el lugar era hermoso. Nos pareció exagerado, pero él era así.

MIRTA PONCE ÁLVAREZ, 71 años, Punta Arenas.

Recordando a la Juanita Llancalahuén

Nunca me gustó cortarle el cogote a las gallinas, así que la Juanita terminaba haciéndolo. Decía que el Fuerte Bulnes estaba parado gracias a las mujeres, si no hace rato todos se habrían muerto de hambre. Cada tarde, después de los quehaceres, tomábamos el mate juntas. Hasta que llegaba el marido. El condenado siempre le gritaba a garabato limpio y le pegaba, aunque la Juanita nunca se quedaba callada. Los terminaron echando por escandalosos y nunca volví a verla. Una vez entresueño la sentí. Me dijo que no tuviera miedo de cortarle el cuello a la gallina si era necesario.

ROMINA FIGUEROA RIVERA, 28 años, Punta Arenas.

Contaminación y paradoja

Era una isla flotante distinta y multicolor, que contrastaba con el albo hielo antártico. Pingüi la recorrió y estudió. Casi diez kilómetros de diámetro por uno de profundidad con puro plástico y basura diversa. Recordó que muchas aves estaban construyendo sus nidos con estos materiales, y como Pingüi es un activo emprendedor, se apropió del islote. Hizo campaña marketera y en poco tiempo instaló su Mall Antártico. Fue inagotable el abastecimiento llegado de todos los continentes para la vida de millones de pingüinos. Actualmente, Pingüi está nominado a muchos premios internacionales por «mejorar las condiciones de vida de sus congéneres».

MANUEL CONTRERAS MUÑOZ, 66 años, Punta Arenas.

Almas blancas

Los copos de nieve son agrupaciones de muchos cristales de hielo que se forman en las nubes a grandes alturas y temperaturas muy bajas. Para que se puedan formar estos cristales de hielo, primero se debe congelar una gotita de agua alrededor de una partícula en suspensión en el interior de la nube. Eso dice la ciencia, pero siempre hubo una abuelita que decía que eran pequeñas almas que protegían al mundo en invierno cubriendo cada parte del lugar. Así que recuerden, hay que proteger nuestro entorno, si no las pequeñas almas se irán y no nos protegerán nunca más.

DAMARIS PÉREZ SOBARZO, 17 años, Punta Arenas.

Invierno en mangas cortas

Seleccionar madera, patines, serrucho, martillo, clavos. Pedirle a tu mamá (aunque ella no lo supiera) una escoba para cortar de su mango los dos palillos para el trineo y salir con los amigos de la población (quedaban las palmas con ampollas) a la pista del pasaje de la población Mauricio Braun o a la cancha del Pudeto, para la competencia por confeccionar el trineo más rápido (nos convertíamos en ingenieros). Aprovechábamos todo momento para disfrutar del maravilloso invierno, en camisa o con manga corta: no se sentía el frío blanco de nuestro Magallanes.

ELEMIR JARA LÓPEZ, 61 años, Punta Arenas.

Frío Behety

«¡No te olvides de la mascarilla!», dijo mi madre. Y de la emoción ya se me había pasado por alto, pues iba al parque María Behety luego de meses de encierro. Me puse mi parca, guantes, bufanda, zapatos, y guardé pañuelos para no andar con los mocos sueltos. Al llegar, todo seguía intacto, los árboles poco frondosos, las bajadas –mortales, si eres desconcentrado–, los puentes de madera pintados rojo y amarillo. Había sólo una diferencia: estaba repleto de nieve; hasta el lago estaba congelado. ¡Hace años que no pasaba! Los porrazos y los sustos de aquel día fueron inolvidables.

BELÉN CONTRERAS CABEZAS, 15 años, Punta Arenas.

Sustitutos

«Cada unidad tiene un valor de 50.000 créditos.» «¿Pueden trabajar junto a los perros normales?» «¡Por supuesto! Los zoomorfos de pastoreo incluyen algoritmos para emular el comportamiento de una veintena de razas diferentes, posicionamiento satelital y autonomía de hasta dos meses utilizando baterías o celdas solares.» «¿Y el trabajo habitual en la estancia no sería algo incómodo o problemático?» «No debería, tanto animales domésticos como humanos se han acostumbrado a convivir con los “abiológicos”, los reemplazos son cada vez más frecuentes; además, si el equipo queda inutilizable, se ahorrará las lágrimas, simplemente lo cambia por otro. ¿Le interesa alguno?»

PATRICIO GUZMÁN GÓMEZ, 43 años, Punta Arenas.

Visita al hospital viejo

Era lo mismo de siempre: ponernos de acuerdo fanfarro-neando quién sería el más valiente, vestir de negro para confundirnos con la noche, correr muy rápido hasta el cerco roto de Condell, entrar por la puerta podrida de Urgencias, prender el celular y de allí agudizar el oído. Cualquier ruido o sombra desembocaba en un estallido de nervios disfrazados de carcajadas. Sabíamos que estábamos solos pero escuchábamos nuestra sangre reventando en nuestros oídos. Un susurro indescifrable, el pescuezo enrojecido, la espalda congelada, el corazón fugándose por la boca, el susto de nuestras vidas. Volver a convencernos de que fue el viento.

GRACIELA HARRIS CÁRCAMO, 45 años, Punta Arenas.

Hielo

Desperté horrorizado. Aterido, vi que mi habitación perdía sus contornos. Una bruma helada movida por violentas ráfagas oscureció mi entorno. Brotó de mi garganta un aullido gutural: «¡La era glacial!». Los apocalípticos lo habían augurado. Una fuerza instintiva me impulsó hacia la puerta. Mis piernas anquilosadas no obedecían. Arañando el suelo escarchado llegué a una silla, estiré mis dedos a centímetros de la cerradura. Intuí lo inútil de mi esfuerzo: ¿adónde ir? Afuera, la Parca me llamaba con su aliento gélido. Cerré los ojos y esperé... «Amor, ¿otra pesadilla?» «¡Voy a prender la estufa!»

ROSAMEL MONTES RIQUELME, 73 años, Punta Arenas.

Mis dulces magallánicos preferidos

Me encanta comer, pero los dulces son mis preferidos. Soy dominicana, para mí aquí todo es distinto: la forma de hablar, la música, la comida; así que aprendí a comer nuevos postres. En mi país llamamos bizcochos a los sabrosos quesos y acá por primera vez probé el de zapallo. Amo los alfajores, las bombitas de chocolate de la cafetería Cohen, los Super 8 y las tortas del Café Inmigrante o del Bendito Café. Aprendí a tomar once, es una costumbre deliciosa porque siempre hay postres que nunca antes había comido. Soy una dominicana feliz probando cositas ricas en Magallanes.

GIANNINA MARIE ROSSI, 13 años, Punta Arenas.

El océano de mi cuarto

Recuerdo que primero iba a ser un cielo estrellado, con muchos edificios negros; me frustré al ver que no estaba quedando como me lo imaginé. Seguí mezclando el azul, que era un asco para pintar sobre el blanco, con unas pinturas flúor chinas que compré en Sánchez & Sánchez. Ya eran las seis de la mañana cuando vi que una ballena cubría mi pared junto a unos peces y unas estrellas de mar.

ANNABEL POBLETE MAYORGA, 20 años, Punta Arenas.

Calladito mate y vengá

Lucía una sonrisa y un escote inquietantes. Luego de colgar mi parka me acompañó hasta la puerta de la cocina donde esperaban mis compañeros de truco. Al abrirla me dijo al oído: «Cuando te haga la seña me acompañas pal fondo». Cerrando el último puntazo, «¡Real envido y truco!», gritó Juan. Orejeando lo miré a los ojos, pero sólo vi los de Octavia, que con una mano apoyada en su hombro me hacía la seña del as de bastos. Nuevamente traté de mirar a Juan, pero sólo pude ver el escote de Octavia. ¡Paso el segundo y falta envido!

RÉGULO DÍAZ VELASCO, 60 años, Punta Arenas.

Célebre filólogo

Muchos años antes de que los recuerdos de Puerto Natales se vieran deteriorados por el Alzheimer que amenazaba inexorablemente con succionar su memoria, Pablo Bodorwsky, célebre filólogo, decidió ir, con la presteza del ternero que busca la ubre materna, a desempolvar su gastado cuaderno de viajes. Allí encontró, de ambarina tonalidad, el recorte de periódico que lo mostraba en actitud orgullosa y de rostro imberbe. El titular, aún legible a pesar del tiempo transcurrido, le hizo sonreír con una inflexión ciertamente soberbia: «Joven filólogo logra explicar por qué los natalinos saludan dos veces: “hola hola”».

DAVID BOLAÑOS BENÍTEZ, 37 años, Natales.

La Palo Santo y el Patas con Harina

MENCIÓN HONROSA

Me acerco a la ventana. La función del frente será mejor que la novela de TVN con una semana de desfase (tenemos repetidora). Tomo un pucho y mate, acomodo la banca verde que don Juan regaló del puesto. Sigilosa, corro la cortina y espero... Una hora pasa. Él abre la puerta, mira, se arregla la bombacha, ajusta el cinturón tejido maltrecho, acomoda boina, prende Hilton rojo, se va. Ella, tras el visillo, despeinada, en enaguas, sonrojada, sudada, sonrío. De pronto para una micro, baja él con su bolsito, rostro cansado tras el tercer turno. Abre la puerta, ella desaparece.

FABIOLA BARRIENTOS CÁRDENAS, 46 años, Punta Arenas.

Pande... nieve

Los días aún eran largos y luminosos cuando traspasé mi puerta. Mi oficina improvisada, un dormitorio con ventana de techo. De ahí veía pasar las nubes galopando por el cielo meridional, luego algunas hojas tapaban brevemente la luz para dar paso a un golpeteo de agua, el frío las congelaba como pequeños cristales y luego la nieve empavonaba mi entrada de luz en días cada vez más cortos. Era mi pantalla a la vida, mi máquina del tiempo. Mi otra ventana proyecta informes y correos que me recuerdan la pandemia, es un cerrojo fuerte, más que la nieve de invierno.

JUAN DRAGUICEVIC PÉREZ, 59 años, Punta Arenas.

Los nuevos nómades

PREMIO AL MEJOR RELATO DEL FUTURO

La fría lluvia golpeaba sus caras curtidas por el viento. Sus espaldas encorvadas cargaban bolsos con lo necesario para la larga travesía hacia nuevos parajes. Cada día era un paisaje diferente. Su hogar algunas veces eran amplias pampas; otras, bosques quejumbrosos. Sus noches se veían animadas por las enormes fogatas e iluminadas por estrellas brillantes. Su alimento podía ser cualquier fruto que encontraran en el camino. Todo lo que tenían eran recuerdos de una época pasada, de una ciudad furiosa, confinada y enferma, a la que nunca volverían. Los nuevos nómades viajaban buscando un nuevo futuro.

XIMENA GAMIN GUZMÁN, 46 años, Punta Arenas.

Ilustración de Diego Oyarzún.



1520

Las pandemias no son un dilema propio de la actualidad. Tiempo atrás, en la Patagonia meridional, los pueblos australes presenciaron el inicio de la pandemia personificada; llevaba abrigo y olía a vino barato.

MARCO YAKASOVIC VALDÉS, 20 años, Punta Arenas.

Los piojos

¿Cansado de las liendres que blanquean su cabello? ¿Los piojos de su cabeza no le dejan dormir? ¿Aburrido de fórmulas farmacéuticas que sólo resecan su cuero cabelludo? ¿Ha probado recetas de su abuelita sin resultados? Viento magallánico es la solución. Rápido, efectivo, sin aditivos químicos ni conservantes. Vaya a dar un paseo por la costanera, deje que la brisa de 120 kilómetros por hora acaricie su melena y diga adiós a la pediculosis. Haga su prueba gratuita hoy mismo (posibles efectos secundarios: caídas, derrapes, capacidad de volar inesperadamente, conocer Tierra del Fuego sin costo alguno).

IVKA TRONCOSO POPOVIC, 46 años, Punta Arenas.

Loco de re-mate

Él solía vestir siempre unos jeans gruesos, botas y camisa de cuadros. Estaba todo el día tomando mate, hasta por si acaso. Se dormía a las dos de la mañana luego de dar una ronda por el terreno junto a sus dos perros ovejeros, el Chavo y el Seiko. Se despertaba a las cinco. Cada vez que le preguntábamos cómo había dormido tomaba un sorbo de su mate y respondía: «Con los ojos cerrados mirando pa dentro».

CAMILA JARA CARO, 24 años, Punta Arenas.

Huellas y calafates

Fuimos a cosechar calafates, con bolsas, mochilas y entusiasmo. Dejamos el jeep algo lejos. Entre las matas y el alto pastizal amarillo de la estepa, apenas nos veíamos. Un fuerte chubasco interrumpió la jornada y volvimos al vehículo. Conversando y comiendo calafate, pasó la lluvia y la tarde. «¿Quién trajo mi mochila?», preguntó la nieta de mi amiga. «Nadie», respondí. «Iremos a buscarla», dijeron sus abuelos. Y partieron caminando entre el pastizal. Regresaron con la mochila y apurados. Bajito, me comentaron: «Habían huellas en la arena húmeda». «De puma», agregó la abuela. «Hora de regresar», dije yo.

CECILIA MONTENEGRO CONTRERAS, 66 años, Punta Arenas.

Invasión

Dos cercos, quinientos metros de peladero, un rebaño de ovejas famélicas y un quiltro de camino al escondite. Era una esquina de tierra rodeada por ligeras colinas, cubiertas por nubes andantes. El dueño era un gaucho. Usaba boina y poncho, tenía rulos y un impresionante bigote canoso. Paranoide, disparaba escopetazos aleatorios para ahuyentar posibles invasores. Yo, impávido, hacía una fogatita con mis rojos y cocía salchichas, pagándole al perro una por medio por su silencio. El gaucho era apoderado en mi colegio. Decía que fantasmas lo perseguían, que a la Tierra del Fuego ya volvían los dueños masacrados.

VICENTE FARFÁN BANDERA, 18 años, Punta Arenas.

Talla piola

Eran las tres de la mañana, así que pedí un Uber para irme a mi casa. En cuanto estuvimos en Bulnes y pasábamos por el Cementerio Municipal, no lo pude resistir. «Recuerdo el día en que me enterraron acá», dije. El chofer se me quedó mirando con espanto. En cuanto me puse a reír a carcajadas frenó, me agarró a chuchadas y me obligó a bajarme del auto. Me reí un rato más y pedí otro Uber. Esta vez, me mantuve calladito.

RUBÉN GÓMEZ ALARCÓN, 23 años, Punta Arenas.

Gauchos patagónicos

En la década del sesenta, los gauchos campeaban en el Club de Rodeo de Puerto Natales. Sombrero de ala ancha, pañuelo al cuello, pantalones bombachos, botas de cuero de potro. Portaban un enorme facón al cinto. Con asombrados ojos de niños presenciábamos peleas de gauchos a caballo. Los rivales tomaban el talero por la lonja de cuero, revoleaban el madero del mango con el que intentaban golpear al rival. Los caballos resoplaban y levantaban un tremendo tierral. El combate terminaba cuando uno de ellos caía al suelo. Eran héroes anónimos que poblaron nuestra infancia.

JORGE DÍAZ BUSTAMANTE, 62 años, Natales.

Para ser de los demás

Te lo dije una y otra vez, pero no, no escuchabas. Te lo dije de nuevo y no, no escuchabas. Te lo dije mil veces y no, no escuchabas. Lo grité a todo pulmón, pero no, no escuchabas. Culpé al viento que fustigaba mi cara, pero no, simplemente no querías escuchar. Ahí el viento se adueñó de mis palabras, regándolas por las estepas australes, por los recodos de la gélida ciudad, empuñando estelas marinas rumbo a fueguinas tierras. Fue así como dejaron de ser mis palabras para ser de los demás.

PATRICIO CERNA CID, 49 años, Punta Arenas.

Cruce peatonal

Caminaba por Bories con cuidado, porque había escarchado fuerte y las veredas estaban resbalosas. Al llegar a Colón quise bajar a la calle, pero una mano invisible me empujó. Caí sentado y la misma mano me arrastró hasta la otra vereda. Personas de buena voluntad me ayudaron a ponerme de pie. Nunca había cruzado un paso de cebra con tanta rapidez. Gracias, viento magallánico, por el empujoncito.

VICENTE CABALLERO SOTO, 81 años, Punta Arenas.

Antes de partir

Solía salir con mi tata y mi mamá a caminar por la costanera. Aprovechábamos de buscar y recoger caracoles. También de tirar piedras, viendo quién lograba hacer más «patitos». Nos entreteníamos mucho. Desde que mi tata se fue al cielo lo extraño mucho, y ahora una forma de recordarlo es escuchar, en los caracoles que solíamos traer, el sonido del mar.

VICENTE DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, 10 años, Punta Arenas.

Extraño

Observo aquel brillante amanecer desde mi ventana, cierro los ojos por un momento, pero ya no estoy ahí, me encuentro afuera del cementerio Cruz de Froward, con su destellante reja. Camino hacia el lugar donde se encuentra, pero al llegar sólo observo tierra removida junto a una tumba alzada. Abro aquel cajón, me llena de confusión que esté vacío. Hago caso a un eco proveniente de la bocina de un auto y ahí está el padre de mi madre, en el asiento del piloto, con la vista hacia adelante, sin expresión. Lo veo marcharse entre aquella niebla.

DANIELA QUILEMPAN MANCILLA, 17 años, Punta Arenas.

Obrero en la micro

Recuerdo las micros antiguas, la número uno. En una ocasión subió un obrero, iba con un gran bolso de herramientas, y era tan aparatoso su caminar por los estrechos pasillos, que pasaba a llevar a todos. Todavía ríe cuando recuerdo que le pasó a sacar la peluca a una señora y el posterior pleito.

CAMILA CHÁVEZ VERA, 20 años, Punta Arenas.

Calafate

En una pequeña pampa te encontré. Nos saludamos, me presenté. Ofreciste tus frutos y me quedé disfrutando de tu sabor. Me topé con tu primera espina y no supe cómo reaccionar. Dijiste perdón y yo te perdoné, seguí dependiendo de tus calafates a pesar de tantas espinas, disculpas, sangre y lágrimas. Ha pasado un tiempo y hoy te digo adiós. «Buena suerte, más no te quiero en mi camino», fueron mis palabras finales, y me fui. Quise cambiar de idea pero no podía arrepentirme, ya no quería más espinas en mi vida.

CAROLINA AICÓN DÍAZ, 17 años, Punta Arenas.

Refugio

El viento feroz rugía afuera, pero adentro de la capilla diminuta lo único que sentía era paz. Cada martes y jueves subía las escaleras y pasarelas medio podridas para llegar a mi puesto. Antes de que los turistas desembarcaran en la isla, podía hacer lo que había convertido en un ritual. No era religiosa pero experimentaba algo sagrado y potente aquí, donde incontables embarcaciones habían encontrado su descanso final, donde las almas de miles de navegantes se habían convertido en albatros solitarios planeando silenciosamente sobre las aguas gélidas y tormentosas del Mar de Drake para siempre.

SARAH GARTHE, 32 años, Punta Arenas.

La travesía espacial de Huanguelén

La nave Gran Pillán X se alzaba imponente en el Aeropuerto Espacial Carlos Ibáñez del Campo, ante la atónita mirada de los cientos de magallánicos que esperaban ansiosos el comienzo de la travesía del joven Huanguelén, que lo dejaba todo por amor. Las pantallas en la Plaza de Armas lo mostraban con su impronta gallarda, dando un último vistazo al cielo antes de embarcarse en el viaje sin retorno para encontrarse con aquella que le robó el corazón. A 280 años luz, Alfa Ácrux, la estrella más brillante de la Cruz del Sur, le titilaba un mensaje de amor.

KARLA BARRIA RAIN, 32 años, Punta Arenas.

La oveja blanca y la oveja negra

Cuando los caminos de la oveja blanca y la oveja negra se cruzan, ambas se miran con desprecio y envidia.

MICHELLE MUÑOZ DÍAZ, 17 años, Punta Arenas.

El agua de Magallanes

Forzaba el líquido tibio por mi garganta seca, mis vacaciones iban de mal en peor. El agua de Santiago sí que es mala, no como la rica, fresca y fría agua de mi región. Extrañaba saborear aquel líquido de dioses del grifo de mi casa, quería puro volver. Deben estar bien locos los nortinos, gozando de algo tan nefasto y grotesco. En comparación con la de Magallanes, pucha que es mala el agua de Santiago.

MICA SALTER PATTERSON, 15 años, Natales.

Buena educación ante todo

La mujer salió de su casa y se cubrió el rostro con el barbijo colorinche. Al alejarse del jardín observó al gato, lo saludó como cada mañana; luego se alejó calle abajo, no se percató de que el gato le había respondido con una gran sonrisa oculta bajo su barbijo azul.

MARCELA MUÑOZ OJEDA, 42 años, Punta Arenas.

Gracias a Dios

Corría noviembre de 1971 y nuestra tierra magallánica recibía y encantaba a la visita ilustre Fidel Castro, quien recorría Chile como quien por su casa. En un almuerzo brindado en su honor, doña María aprovechó para sacarse una foto para el recuerdo. Sin embargo, por el año 1975, en un allanamiento a su población, doña María, para no desprenderse de aquella fotografía enmarcada, le sobrepuso una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Al entrar los militares a su precaria vivienda, miraron la imagen, revisaron y no encontraron nada. Se podría decir que se salvó gracias a Dios.

JOSÉ GUAJARDO BUSTAMANTE, 47 años, Punta Arenas.

Digno

Giró la llave, entró; se oía Serrat. El abuelo sigue fiel a sus gustos, pensó. La sala estaba cerrada y un sobre llevaba su nombre. «Querida nieta: Pensé lo que me dijiste y sí, estoy cansado. Sin tu abuela no distingo lo real de lo imaginario. Eres mi única razón para levantarme, pero mereces tranquilidad y no puedo aceptar tu ofrecimiento. No lo quise pensar más. Agradezco mantengas la delicadeza de nunca revelar que mis últimos sudokus estaban mal resueltos. Tu Abo.» Entreabrió la puerta y lo vio en su sillón, que miraba la ciudad y el Estrecho. Parecía dormir.

ERIC ROMÁN CARRASCO, 67 años, Punta Arenas.

Un día como hoy

9 de septiembre de 2019. ¿Todo era muy distinto, no? El clima comenzaba a cambiar, los días se hacían más soleados, salíamos de clases a las 4:30 y los profes nos dejaban quince minutos más porque no nos callábamos. Cuando daba la hora, todos corrían para salir. Recorriamos el centro, la costanera y distintos lugares caminando, riendo. Comprábamos sopaipillas del carrito, juntábamos plata para una bebida en Unimarc. Mientras algunos iban a esperar el bus al terminal, otros seguíamos hasta el paradero de Independencia. Quién diría que 365 días más tarde estaríamos así.

IVÁN PINO ERIZ, 14 años, Punta Arenas.

Goleta

En la caleta de pescadores de Barranco Amarillo, un viejo pescador chilote está vendiendo pescados a la orilla del mar. De pronto aparecen fiscalizadores de Impuestos Internos; al ver al chilote vendiendo pescados se acercan a él y le piden la boleta con la que vende sus pescados. El chilote, muy seguro, les responde: «No tengo gote y voy a tener goleta».

ALEANDRO TARUMÁN HUINAO, 32 años, Punta Arenas.

Ventana

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Abrí la ventana, había sol. Abrí la ventana, había lluvia.
Abrí la ventana, había viento. No alcancé a abrirla de nuevo, porque se cayó la ventana.

MÁXIMO URIBE ULLOA, 8 años, Punta Arenas.

Glaciar

El milenario glaciar gime, desvaría, se retuerce como un viejo con dolor de muelas; el clima sofocante desgarró su piel, haciéndolo sudar. Porfiado, se aferra a la montaña como un puma sin garras que resbala una y otra vez dando pelea, dejando bajo sus patas una morrena gris de piedras desnudas, como la estela de un caracol sobre un roble podrido. Grande y altivo fue, cuando la nieve brillaba sobre sus mejillas cegando los ojos del cóndor majestuoso y los ríos derramaban vida sobre la pampa tehuelche. El futuro se evapora, mi amigo. ¿Qué hacemos con esta fiebre?

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 46 años, Punta Arenas.

Finiquito

MENCIÓN HONROSA

¡Urgente! Último aviso: por término de contrato, permutó terreno con construcción sencilla, cabañita de 4,65 x 5,20 metros, amoblada, para una persona; invernadero recién sembrado; veinte melgas de papas, listas para cosechar; una camioneta Toyota Hilux, año 1974, papeles al día. Todo sin herederos. Lo permutó por nicho. Tratar hoy de 15:00 a 15:30 horas, velatorio número 2, Cementerio General.

CARLOS AGUILAR O'SHEE, 66 años, Punta Arenas.

Ilustración de Alejandro Délano.





224



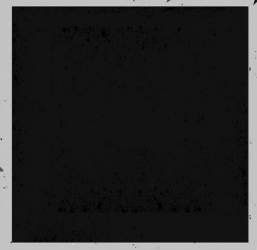
225



226



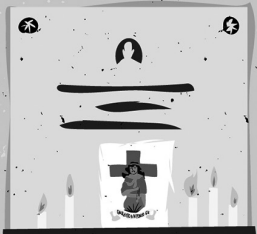
227



228



229



ENAP Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

MAGALLANES EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso
hasta el 3 de septiembre de 2021!
en www.magallanesen100palabras.cl



PRESENTAN



ENAP



PLAGIO
FUNDACIÓN

MEDIA PARTNERS

TVN

PINGUINO
MULTIMEDIA
SABER Y OÍR PARA SABER

AUSPICIA

methanex
The power of life

COLABORAN

EPAUSTRAL

